

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

Después de un largo periodo de sufrimiento, a las 15 (hora local) el Señor ha llamado a si, en la comunidad “Tecla Merlo” de Albano, a nuestra hermana

BARINI GEMMA Sor M. GRAZIA
Nacida en San Martino Buon Albergo (Verona) el 7 de diciembre de 1926

Podemos bien decir que Hna. Maria Grazia, se ha presentado al Señor revestida de gracia, como una esposa se adorna para su esposo, bien preparada para las bodas eternas. La obra de arte de su vida la ha diseñado especialmente en los últimos siete años, después de ser confirmado en el 2010, un tumor abdominal, que la ha dejado dependiente en todo y alimentada artificialmente. Serena, plenamente abandonada en las manos del Padre, ha participado hasta el fin, en modo silencioso en la vida de la comunidad, continuando a ofrecer su enfermedad por las vocaciones, la Congregación y la Iglesia entera. Su rostro sonriente y las bromas revelaron la profunda comunión con el Maestro, que enriqueció su vida y dió alas a su ofrecimiento cotidiano. No había límites a las intenciones que tenía en su corazón y que eran sugeridas puntualmente por las hermanas que la visitaban. Se sentía ciudadana del mundo: su mente y oración cruzaban cada continente. No faltaba su broma ingeniosa y comentaba, con satisfacción, que la alimentación artificial era del todo gratuita, vivía en efecto a expensas del ¡“Municipio”!. La visita a su cabecera, era para todos, un momento reconfortante, una oportunidad para reavivar la fe y agradecer al Señor de todo cuanto realizaba en esta su apostola.

Hna. M. Grazia entró en Congregación en Alba, el 24 de marzo de 1941, a los quince años. Pronto trabajó en el sector de despechos y después a la difusión en las familias y colectiva en la diócesis de Pavía. En 1945, inició en Alba el noviciado que concluyó, con la primera profesión, el 29 de junio de 1946. Enseguida partió a Venecia y luego para Vercelli y Turín para continuar la difusión especialmente en las familias. En Turín, durante algunos años, desarrolló el servicio de bibliotecaria en la Asociación de Bibliotecas Circulante, que en ese momento estaba dirigida por las Hijas de San Pablo. Durante siete años del 1969 al 1976, viene integrada a la Agencia “San Paolo Film” de Turín y luego en aquella de Bolonia.

En 1983, fue llamada a Milán, a la comunidad de Via Paolo Uccello, para ayudar a las hermanas en el proceso de los miles de servicios comunitarios. Luego fue trasladada a Como donde pasó veinticuatro años consecutivos en la cocina, en el servicio de vestuario y en varios encargos. Se podría decir que para la comunidad, era como el sol reparador que ilumina: siempre disponible, siempre sonriente y acogedora, deseosa por anticipar cada exigencia y necesidad.

En el 1996, con ocasión del quincuagésimo de profesión, escribía: «Este año fue para mí pleno de agradecimiento y de mayor felicidad, por los dones recibidos del Señor y de la Congregación. Quiero responder con fidelidad, hasta que el Señor quiera concederme vida y siempre con su ayuda, amarlo, servirlo con mucha alegría en el corazón». Una aspiración que ha sido plenamente saciada aunque no en la forma prevista. En el 2010 con la enfermedad, llegó la particular llamada del Señor a una fidelidad más concreta y sufrida. En estos últimos siete años vivió en la comunidad “Tecla Merlo” de Albano, para la cual llegó a ser un testimonio de gracia y de amor, un verdadero don de Dios. En su sencillez, se sentía llamada a hacer una sola cosa: la voluntad de su Señor.

La Palabra evangélica de la liturgia del día, es la indicada para dar el último saludo a esta querida hermana: una verdadera “portadora de paz”, una anunciadora del Reino, una apostola pobre y mansa, una “mensajera” de Dios y de la Iglesia, incansable, gozosa y laboriosa.

Con afecto.


Sor Anna Maria Parenzan
Superiora general

Roma, 5 de ottobre de 2017.